

Leyenda de la mandioca

Había una vez una joven valiente y hermosa que solía internarse en lo profundo del bosque para buscar frutos y admirar a los pájaros y los árboles.

Ningún animal la molestaba ni ella molestaba a los animales. Pumas y gatos monteses, tucanes y urracas sabían que la muchacha no tenía maldad. Cada vez que llegaba al río se quedaba mirando la otra orilla... ¡qué ganas de cruzar!

Pero allí comenzaban los dominios de una tribu diferente a la suya y podía resultar peligroso. ¡Por las dudas, nunca cruzaría el río!

Eso pensaba, hasta que un día vio un cazador al otro lado, un joven armado con arco y flecha, que tenía en la mira a un pájaro de plumas multicolores.

–¡No hagas eso! –gritó la muchacha, mientras agitaba unas ramas para espantar al pájaro. El cazador bajó su arco y afirmó:

–¡No es posible!

–¡Sí que lo es! ¡El pájaro se fue! –dijo ella. Y agregó:

–Te pido disculpas, pero no quiero que mates a un pájaro para quitarle sus plumas.

–No hablo de eso, sino de... ¿cómo es posible que seas tan hermosa?

¡Ella no se esperaba eso! Le vino un ataque de timidez y bajó un poco los párpados, pero enseguida los levantó con una sonrisa de oreja a oreja, tan grande como la sonrisa del cazador.

–Mi nombre es Catupirí –se presentó el muchacho.

–El mío, Ñasaindí –afirmó ella.

Ñasaindí se había acostumbrado a cuidarse por sí misma. Y no veía peligro en Catupirí. Su mirada era bondadosa y sincera.

–Cruza el río, por favor. Ven a la tribu y te presentaré a mi padre, el cacique Marangatú; y a mi querida madre –rogó él.

Ella lo pensó. Lo pensó un poquito y cruzó el río. Y la corriente del agua no era nada comparada con los latidos de su corazón.

–¿Qué le pasa a mi corazón? –se preguntó Ñasaindí.

–¿Qué le pasa a mi corazón? –se preguntó Catupirí.

–¿A ti también te late más rápido? –preguntó ella.

Las palabras que tienen una misma base o raíz de significado forman una **familia de palabras**.

Para formar otras palabras, podemos agregar partículas con significado delante (**prefijos**) o detrás (**sufijos**) de una base. Por ejemplo:

útil (base) → **inútil (prefijo in- + base)**, **utilidad (base + sufijo -idad)**.

Algunos **prefijos** son: **des-** (desenredar), **im-** (imparable), **in-** (insuficiente), **inter-** (intercolegial), **re-** (rehacer).

Algunos **sufijos** son: **-bilidad** (habilidad), **-ez** (niñez), **-idad** (humanidad), **-ivo/a** (agresivo/a), **-izar** (tranquilizar), **-oso/a** (amoroso) **-ura** (preciosura). Algunas raíces son irregulares, es decir, varían: **tierno** → **ternura**.

Muchos pájaros piaron a la vez.

–¿Por qué cantan todos juntos? –se asombró Catupirí.

A ella le dio algo de vergüenza, porque conocía a los pájaros y sabía lo que estaban diciendo:

–¡Están enamorados, están enamorados! –decían los pájaros en su lenguaje de pájaros.

Caminaron juntos hasta la aldea y la madre de Catupirí aceptó encantada a la muchacha.

Pero Cava-Pitá, una anciana cuyos consejos el cacique tomaba en cuenta, se mostró celosa por la presencia de la joven.

–Esta mujer traerá la desgracia a la tribu. ¡Aléjala, Marangatú! –le susurró al cacique.

Pero el cacique se rio del consejo. ¿Qué mal podía traer esa muchacha que había deslumbrado a su hijo?

En realidad, no había nadie en la tribu que no estuviera deslumbrado por Ñasaindí. Todos la querían. Todos, menos Cava-Pitá.

Cuando la feliz pareja tuvo su primer hijo, lo llamaron Chirirí. Creció sano y fuerte. Apenas empezó a caminar y a compartir juegos con los otros niños de la tribu, Cava-Pitá pensó que era su oportunidad de vengarse.

–Por culpa de Ñasaindí el cacique se burló de mi consejo. ¡Ahora me desquitaré! –se dijo.

De inmediato habló con las mujeres que tenían hijos pequeños.

–Que nadie juegue con Chirirí, ese niño es portador de desgracias. Como su madre.

Pero nadie le creía.

Cava-Pitá siguió su plan y fue al lugar donde estaban los pequeños y les dio un brebaje que les produjo fiebre y convulsiones. Los chicos sanaron, pero las madres quedaron impresionadas.

–¡Cava-Pitá tenía razón! ¡Chirirí atrae a la desgracia!

Esta vez el cacique dudó. ¿Sería verdad lo que decía Cava-Pitá? Los padres se enteraron de la noticia: querían expulsar al niño y a su madre de la tribu. Catupirí se prometió que eso no ocurriría, porque él defendería a Ñasaindí y a Chirirí. ¡A muerte!

Pero no hizo falta. Cuando parecía que no había arreglo posible, rugió el trueno en el cielo y un rayo fulminó a Cava-Pitá. Todos parecieron despertar de un sueño y comprendieron que iban a cometer una locura.

En el mismo lugar donde Chirirí jugó con sus amigos hasta ser grande, creció una planta nueva, a la que llamaron mandioca. Con alegría, descubrieron que sus raíces eran un alimento delicioso, tan dulce y lleno de energía como el corazón de los enamorados.

Versión de Franco Vaccarini de una leyenda guaraní.

Antiguamente, las leyendas se transmitían oralmente de padres a hijos. Luego, estos relatos se recogieron y fijaron por escrito. Algunos autores, como Franco Vaccarini, han escrito nuevas versiones de antiguas leyendas.



–¡No hagas eso! –gritó la muchacha, mientras agitaba unas ramas para espantar al pájaro. El cazador bajó su arco y afirmó:
 –¡No es posible!
 –¡Sí que lo es! ¡El pájaro se fue! –dijo ella. Y agregó:
 –Te pido disculpas, pero no quiero que mates a un pájaro para quitarle sus plumas.
 –No hablo de eso, sino de... ¿cómo es posible que seas tan hermosa?
 ¡Ella no se esperaba eso! Le vino un ataque de timidez y bajó un poco los párpados, pero enseguida los levantó con una sonrisa de oreja a oreja, tan grande como la sonrisa del cazador.

Antiguamente, el hombre no contaba con la ciencia para comprender los misterios que lo rodeaban; entonces, las personas inventaban historias sobrenaturales para explicar esos misterios. Así nacieron las **leyendas**, relatos muy antiguos que narran de manera fabulosa el origen de las plantas, los animales, los ríos, los accidentes geográficos o los fenómenos naturales. Las leyendas también cuentan historias relacionadas con la vida cotidiana de los pueblos, el trabajo, las relaciones familiares o los amores desdichados.

Los hechos que narran las leyendas suceden en un **tiempo** indeterminado (“Había una vez...”) y un **lugar** impreciso, aunque localizable: en la “Leyenda de la mandioca”, los elementos del paisaje y los nombres de los personajes permiten situar la historia en la región habitada por los guaraníes. Tanto el lugar como el tiempo en que sucede la historia forman el **marco** de la narración.

Con respecto a los hechos narrados, no todos tienen la misma importancia para el desarrollo de la historia. Por ejemplo, que Ñasaindí cruce el río es una acción fundamental: si no lo hiciera, tampoco tendrían lugar los hechos que suceden después. En cambio, que Ñasaindí busque frutos es una acción que podría suprimirse sin que afecte el desarrollo de la historia. Los hechos más importantes –o **núcleos narrativos**– se relacionan entre sí: cada uno sucede después de otro (relación temporal) y como consecuencia de algo que ocurrió antes (causa-consecuencia). Por ejemplo, que el cacique se ría del consejo de Cava-Pitá tiene como consecuencia que esta planee vengarse.

Amada Ñasaindí:

Desde que te conocí soy el hombre más feliz. La felicidad que siento es tan grande que no cabe en mi corazón. Soy capaz de vencer cualquier obstáculo para estar contigo, pero sería incapaz de vivir sin ti. Juntos tendremos la capacidad de formar una hermosa familia. Mientras estés junto a mí, jamás me sentiré infeliz.

Con amor, Catupirí

Amado Catupirí:

Tu X y X me cautivaron apenas te vi. También demostraste ser X: ¡es X no enamorarse de ti! Ahora releo tu carta una vez más, tus palabras me hacen muy X. No temas: nada se va a interponer entre nosotros. Estaremos juntos hasta la X.

Con amor, tu Ñasaindí

Cuando dialogamos con otras personas, no solo nos comunicamos mediante las **palabras (comunicación verbal)** sino también a través de **gestos** (por ejemplo, fruncimos el ceño en señal de enojo), **tonos de voz** (como exclamar o susurrar) y **movimientos del cuerpo**, por ejemplo, levantar el pulgar para expresar aprobación (**comunicación no verbal**). La comunicación no verbal también se realiza por medio de imágenes, como los *emoticones*, o sonidos, como la sirena de una ambulancia.

¿Qué componentes intervienen en el proceso de comunicación? Tomemos como ejemplo el diálogo inicial: hay un **emisor** (Ñasaindí) que produce y envía un **mensaje** (“¡No hagas eso!”) a un **destinatario** que lo recibe (Catupirí). Como se trata de un diálogo, los roles de emisor y destinatario alternan: cuando Catupirí responde (“¡No es posible!”), él es el emisor y Ñasaindí, la destinataria. El tema que trata el mensaje (la caza del pájaro) se llama **referente**. Para enviar el mensaje, el emisor utiliza un **código** (verbal y/o no verbal) compartido con el destinatario. El mensaje se trasmite por medio de un **canal**, que puede ser oral (por ejemplo, en un diálogo cara a cara) o escrito (en una carta) y en un determinado **contexto**, que comprende el momento y lugar en que se produce la comunicación, así como la relación entre los participantes.